**Lanzamiento “El Estado y las mujeres”**

Quisiera comenzar agradeciéndole a Anfucultura por la invitación que me ha extendido para presentar este libro en el contexto de una conmemoración tan relevante como el Día de la Mujer Trabajadora.

Esta invitación se vuelve especialmente significativa, dado que este año uno de los temas eje del trabajo de nuestro ministerio será abordar la contribución de la mujer a las culturas.

Nos mueve el desafío de hacer un aporte para que las nuevas generaciones crezcan con referentes igualitarios, para que las niñas sueñen con ser una de esas mujeres que estudia, que quiere cambiar el mundo, levantar la voz, disentir, investigar o mantener vivas las tradiciones o saberes propios de nuestra identidad.

Como Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio tenemos la responsabilidad de hacernos eco de aquel movimiento que está cambiando la forma de entender el mundo. Es nuestro deber dialogar con el presente y que ese ímpetu que a muchos hizo concluir que el 2018 fue el año de las mujeres, se traspase al 2019 y así se convierta en el año de la igualdad.

Es por ello que tener el honor de participar en la presentación del trabajo de la cientista política Javiera Arce Riffo, es un paso en la dirección que nos hemos propuesto trabajar.

Todos sabemos de la dificultad que conlleva cambiar costumbres arraigadas. Especialmente cuando se trata de comportamientos que tienen raíces longevas y tan profundas como las de un roble.

Hace poco más de un siglo las mujeres estábamos excluidas del sistema de educación superior. No se concebía que fuéramos profesionales independientes. Hace solo nueve décadas atrás podemos votar. Hasta entonces fuimos excluidas del sistema democrático. Era la costumbre. Tan arraigada como las raíces de un roble...

Pero bastó que alguien lo viera y lo cuestionara para que aquello comenzara a cambiar. No sin dificultades y mucho viento en contra, demasiado quizás...

Hoy queremos trabajar duro para seguir corriendo ese cerco. Mover aquellas raíces requiere de convicción en lo que se está haciendo, y mucha persistencia ante las adversidades.

Fue Nietzsche quien dijo que las grandes cosas suceden de noche… los grandes cambios. Las revoluciones se advienen con pisadas de paloma. Y un desafío como lo es la equidad de género, es una revolución que requiere mucho de aquello.

A mi juicio, este libro cumple la función de una de aquellas pisadas de paloma. Constituye un avance, que ilumina rincones en diferentes áreas vinculadas con el Estado. Rincones del Estado que son desconocidos por muchos.

Basta con revisar cada una de las colaboraciones de la publicación para constatar que desde las más variadas disciplinas abogan por la necesaria transformación de las instituciones políticas, sociales y económicas.

Cada capítulo ilumina lo que sucede en distintas esferas de la sociedad, muestra y escudriña en un tejido subterráneo que muchas veces -quizás demasiadas- aceptamos sin mayor comprensión. Son comportamientos adquiridos, repetidos y aprehendidos.

La publicación devela en toda su magnitud la escasa participación de la mujer en cargos políticos.

Asimismo aborda la baja participación en el mundo sindical, el marco normativo en que se definen los sujetos en los programas destinados a la infancia, también la mujer desde la óptica de la educación, y su poca presencia en la esfera de las ciencias. Todos ellos, mundos donde la mujer tiene mucho que aportar.

Con toda lucidez, escribe Javiera, “el principal desafío de las mujeres consiste en modificar la naturaleza de su hábitat”.

Y en ese contexto esta publicación es un regalo que nos muestra y nos invita a reflexionar sobre la situación de las mujeres en el Chile actual y generar debate.

Este libro contribuye a la reflexión y a tomar conciencia de que, aun cuando las mujeres entraron a la realidad social gracias a una serie de luchas sistemáticas y se transformaron en nuevos sujetos sociales, todavía hay tanto por hacer.

En palabras de la autora: “que las mujeres encontremos nuestro lugar en la sociedad, libre de cadenas determinadas por códigos del pasado”.

Porque en el fondo no se trata solo de la condición de las mujeres. Tiene que ver con valores, y como señala Javiera, finalmente es una forma de mejorar la calidad de nuestras democracias. Porque seremos todos como sociedad quienes nos beneficiaremos de este cambio cultural.

Antes de terminar, quisiera felicitar a Javiera Arce por su acucioso trabajo. También agradecer a cada una de las columnistas por su gran y generosa contribución en esta gran revolución en camino.

Tengo la certeza que quienes conozcan esta publicación no quedarán indiferentes ante los desafíos que nos hemos propuesto.